

Iritzia

Behatokia

por Iñaki Anasagasti



Ver, oír y no callar

“Con la misma vehemencia y la misma fuerza con que reivindicamos nuestros derechos, reivindicaremos también el deber de nuestros deberes. Tal vez así el mundo comience a ser un poco mejor”, proponía Saramago

En julio de 1979 aparecieron durante un fin de semana —especialmente junto a agencias de viajes y en diversos pueblos de Bizkaia— carteles y pegatinas con el lema *Veranea en Euzkadi*. La iniciativa era de EGI, aunque desde el BBB se manifestó que “al menos a nivel de dirección no se ha participado en la organización de la campaña desconociéndose su procedencia”. Normal. Pero la campaña tuvo su impacto.

Con el tiempo Adolfo Suárez, ya como expresidente del gobierno y en su calidad de diputado del CDS nos habló de aquella campaña y de como los vascos debíamos salir de nuestras fronteras y airearnos, algo parecido a lo de Baroja con aquello de que el nacionalismo se cura viajando y leyendo. Le rebatimos en aquel corrillo en el Congreso que habíamos hecho alrededor de él y le replicamos hablando de los balleneros, de los exploradores, de los exiliados, y de los pata caliente de los vascos que andan por todo el mundo así como de los pequeños empresarios que con su maletita y sus muestrarios abren mercados por esas tierras de Dios. Quizás le convencimos porque dentro de aquella amable conversación nos comentó que debíamos salir, por lo menos una semana fuera de Euzkadi de vacaciones recomendándonos fuéramos a Lanzarote. “En 1978 inauguré un hotel en Costa Teguise que está decorado por el artista

César Manrique y me parece muy confortable y si vais conoceréis una isla volcánica donde solamente es verde el billete de mil pesetas, frente a vuestra tierra donde todo es refrescantemente verde y la conozco porque allí vive mi hermano”. Pasó el tiempo y obligados a elegir esa semana de vacación anual fuera de Euzkadi le hicimos caso y en 1989 fuimos a este pedazo de piedra negra agitada por los alisios y, posteriormente hemos vuelto en otras dos ocasiones, la última esta segunda semana de agosto y al mismo hotel inaugurado por Suárez que ahora está rodeado de urbanizaciones, hoteles, palmeras y buenos accesos así como de muchos franceses, italianos, ingleses y alemanes.

En la isla flota y se palpa en cada esquina la impronta del artista Manrique que ha logrado se imponga una tipología característica, un urbanismo, un tipo de casa y de pintura blanca que contrasta evidentemente con la verde Euzkadi de caseríos desperdigados por el papel arrugado que tenemos de geografía y por eso vale la pena conocer ese contraste y de como en las burbujas volcánicas han surgido lugares como los Jameos del Agua la Cueva de los Verdes, Timanfaya, la Isla Grietas, el jardín de los Cactus, la casa que Omar Shariff perdió en una partida de bridge y, sobre todo, la Fundación César Manrique y su casa personal. Vale la pena conocer todo este patrimonio tan bellamente original. Buscando esos lugares en espacio tan pequeño y dando vueltas por la isla pasamos por un pueblecito costero que se llama Tías y en una rotonda vimos señalado que allí se encontraba abierta la Casa de José Saramago y decidimos visitarla. Fue una oportuna decisión. Saramago llegó a Lanzarote de la mano de su esposa la escritora, periodista y traductora granadina Pilar del Río que tiene una hermana viviendo en dicho pueblo. A José Saramago le gustó aquel horizonte y tras la polémica que había tenido en Portugal a raíz de la publicación de su novela *El Evangelio según Jesucristo* en 1991 el Gobierno portugués vetó su nombre para el Premio Literario Europeo de aquel año y como acto de protesta se va con sus bártulos y libros a la isla canaria en 1993 donde allí hoy funciona su magnífica biblioteca y la casa en la que vivió 18 años, escribió una buena parte de sus libros y recibió el Premio Nobel de Literatura en 1998. En la espera de la visita nos pusieron un vídeo donde se explicaban estas cosas y donde aparecía una entrevista muy potente con Pilar del Río que era quien decía eso de “Ver, oír y no callar”. Se le veía en pantalla como una mujer de carácter, mucha personalidad y

hablar claro. Y estando en ello apareció la propia Pilar, la esposa de Saramago, que nos enseñó detalladamente la biblioteca, la casa, la cocina donde tomamos un café-café portugués y donde nos mostró el cuadro en el que aparece enmarcado, presidiendo la sala, el trabajo conjunto que realizaron, por iniciativa de Elkarri, el pintor Tàpies y José Saramago y que tenía como objetivo abrir una campaña para encontrar una salida pacífica y respetuosa al contencioso vasco. Durante unos meses, Tàpies y Saramago recorrieron diversos lugares sumando voces y apoyos. Como testimonio el grabado de Tàpies y las palabras de Saramago en portugués, euskera y castellano. Una inagotable esperanza. Y sobre estas vicencias Pilar nos contaba todo lo que se hizo mientras elogiaba al lehendakari Ibarretxe con quien mantiene una buena amistad.

En la casa nos enseñó una fotografía donde Saramago, arrodillado en el suelo, pinta en papel, la frase que llevaría su esposa en un vestido largo rojo que utilizó cuando acompañó a su marido a recibir en Estocolmo el Nobel: “Miraré tu sombra si no puedo mirarte a ti”, dice María Magdalena, y Jesucristo responde: “Entonces yo estaré donde esté mi sombra, si allí va a estar tu mirada”, palabras escritas en *El Evangelio según Jesucristo*. ¡Precioso! “Casa y jardín con árboles que iba plantando y sobre todo los olivos, dos olivos portugueses, dos andaluces. Los olivos eran el paisaje de Saramago. Le gustaba sentir el viento, saberse vivo, mirar el mar, pensar que el mundo puede tener remedio, que la humanidad que transportamos debe prevalecer sobre la maldad, subir a casa y escribir eso mismo en el blog, o antes, en sus Cuadernos de Lanzarote, el día a día de un hombre que nunca se cansó” escribió Pilar. Pilar, magnífica y apasionada anfitriona nos hizo mucho hincapié en la propuesta que había hecho su marido en Estocolmo el 10 de diciembre de 1998 cuando todos esperaban, en una de esas cenas prescindibles, palabras

En Tías, un pueblecito costero de Lanzarote, se encuentra abierta la casa de José Saramago, un oasis reservado a la inteligencia

de cortesía. Su propuesta tenía que ver con la Declaración Universal de los Derechos Humanos que ese día cumplían exactamente cincuenta años y su tesis se basó en que dicha Declaración no impone obligaciones legales a los Estados porque ese reconocimiento formal puede acabar siendo desvirtuado en la gestión económica y en la realidad social. “Alguien no está cumpliendo con su deber —decía el Premio Nobel— No lo están cumpliendo los Gobiernos, ya sea porque no saben, ya sea porque no pueden, ya sea porque no quieren. O porque no se lo permiten aquellos que efectivamente gobiernan, las empresas multinacionales y pluricontinentales cuyo poder, absolutamente no democrático ha reducido a una cáscara sin contenido lo que quedaba del ideal de la democracia. Pero tampoco estamos cumpliendo con nuestro deber los ciudadanos que somos. Nos fue propuesta una Declaración Universal de Derechos Humanos y con eso creemos que lo teníamos todo, sin darnos cuenta de que ningún derecho podrá subsistir sin la simetría de los deberes que le corresponden. El primer deber será exigir que esos derechos sean no solo reconocidos, sino también respetados y satisfechos y como no es de esperar que los Gobiernos realicen en los próximos cincuenta años lo que no han hecho en estos que conmemoramos; tomemos entonces, nosotros, ciudadanos comunes, la palabra y la iniciativa. Con la misma vehemencia y la misma fuerza con que reivindicamos nuestros derechos, reivindicaremos también el deber de nuestros deberes. Tal vez así el mundo comience a ser un poco mejor”.

Esta propuesta enunciada por José Saramago aquella noche fue recogida por la Universidad Nacional Autónoma de México convocando una conferencia internacional para discutir y articular una Declaración de Derechos Humanos. Ojalá la UPV y Deusto siguieran el mismo camino. Pilar nos llevó a comer a un pequeño restaurante de ebe pueblecito de pescadores donde nos dieron las horas muertas hablando de lo divino y de lo humano y de tantas gentes conocidas en el camino ya que ella ejerció el periodismo en Madrid antes de radicarse en Lisboa. El ministro de Educación y Cultura del PP, ni Wert ni Méndez de Vigo, han visitado esa casa hecha de libros como decía el escritor. Y le he preguntado al gobierno a que espera para hacerlo y que cuando la gente vaya a Lanzarote y si tiene una mínima inquietud cultural sepa que en Tías tiene un oasis reservado a la inteligencia.